



Raid: Soñar en moto

Queridos amigos, la colaboración en este número es obligatoria, pero por gusto, no por cumplimiento y por ello creo que es una buena ocasión para confesar mis "malos pensamientos", así, entre nosotros. Voy a intentar decir lo que pienso cuando suena la palabra "raid". Ojalá lo consiga y ojalá os interese.

Jaume Llansana

Podríamos traducir la palabra "raid" literalmente por "incursión" o "irrupción" y puestos a mirar el diccionario me encuentro que "raid air" significa "ataque aéreo" y la vamos a pillar si pensamos que "raid" en moto o "moto raid" puede ser "ataque en moto"; todo lo contrario.

Me quedo con el significado de "carrera". Lo que nunca haría sería traducir "raid" por "viaje", es una manera muy diferente de andar por el mundo.

El "raid" se plantea como un deseo común de olvidar. Olvidar la rutina de una vida demasiado normal. Olvidar el tiempo malgastado en rabatir los deseos más auténticos, aquellos que parecen los más locos. Olvidar, colgar el disfraz e irse...

Cuando te fastidian las caras tristes y aburridas de unas personas que, en el metro te pisan y

notas que estáis tan lejos unas u otras. Cuando piensas que el trabajo que realizas es totalmente insulso y no sabes para qué sirvió a quién sirve. Cuando estás harto de padres espirituales que te apalisan a través de la telepredicación razonando para ti lo que es bueno o lo que es malo. Cuando piensas que es absurda esta loca carrera de poder y de dinero.

En fin, cuando no entiendes porqué en medio de una sociedad que se preocupa tanto por ti encuentras solo y te sientes erudito, entonces búscate un

ocasión y lárgate por ahí, lárgate de "raid" ¡huye de "raid"! Y luego, la aventura. Esto puede ser empezar a mirar de verdad las cosas y la gente alrededor tuyo, esto puede ser simplemente tiempo de vivir.

Frente a ti lo desconocido, un riesgo, pero que te atrae porque se manifiesta como una expresión de libertad, y es precisamente esta sensación la que deseas vivir.

Porque en un "raid" eres tú y tus compañeros, te salen los problemas a montones y los resuelves, vas notando que te gusta esto de salvar dificultades, además te das cuenta que no son tan gordas como te parecían, que son fáciles incluso. Y te entra como una confianza en ti mismo... y piensas que esto está bien. Muy bien.

Y es que todo es más fácil, sí, sí, más fácil. El cuerpo pasa penas pero la mente no. Sabes a dónde vas y lo que tienes que hacer para llegar.

En efecto, vas a tal sitio, 500 km al Sur; tienes pinchazos, te caes, no encuentras comida; llueve, barro, etcétera, pero nada más. ¡Nada más! y ¿todo esto qué? Pues esto nada, los pinchazos se arreglan, luego de caer te levantas, te quedas sin comida y sin cena pero habrá un desayuno de maravilla y de la lluvia te vas secando.

Pero llegas y ya está. Ya has llegado. Y esto es lo único que no se arregla, estás allí, donde querías llegar. Esto es lo que queda, lo que vale.

Realmente tenemos que reconocer que es fácil, nada de complicado, nada sofisticado. De las dificultades encontradas apenas si te acuerdas, te queda la satisfacción de haberlas superado. Has ganado confianza

en ti mismo, has aprendido a comprender imparcialmente las cosas que te rodean, has aprendido a mirar.

Però la aventura no se explica, se vive. Sin duda por esto uno se convierte en trotamundos, abierto a lo desconocido y a los desconocidos, ¿por qué no?

El "raid" hecho en moto favorece aún más este tipo de vida. La moto, aparte de ser el automóvil más simple y barato que existe, te hace sentir más libre, saboreas más las cosas porque "chocas" con ellas; con el paisaje, con los animales y sobre todo con la gente. En fin, como todos ya sabemos, andar en moto es andar de otra manera... aunque para muchos sólo representa un modo diferente de trasladarse.

Bueno, voy a parar. Hablando de estas cosas uno se lía porque son cosas que se "sienten" y a veces es difícil exteriorizarlas.

Todo son pensamientos a lo que he visto con palabras para poder comunicarme con vosotros porque esto es lo que considero más importante, comunicarnos!

Antes de irme agarro un par de hojas del Diario de Ruta del "raid" Motociclista Barcelona-Cape Town que viví junto con Josep M^a Lladó y Xavier Mora. Os los leo.

21 DE AGOSTO, EN PLENO DESIERTO DEL SAHARA CERCA DE LA FRONTERA ENTRE ARGELIA Y NIGER.

Toda la noche han estado pululando unas ratitas (ratas-canguro) que pegan grandes brinco. Hemos dormido sin tienda en cualquier sitio sobre la arena. Toda la noche las ratas han estado jugando con nuestros cabellos y haciéndonos cosquillas en las

JAIME LLANSANA, "SOLOMOTERO DEL MUNDO"

He querido, con especial interés, que en éste, nuestro número 100, estuviera presente un hombre que desde estas páginas ha puesto sobre el tapete y ha prodigado ilusiones, respecto a la posibilidad de evasión en moto en su más grande concepto: el "raid".

Jaime Llansana, ayer en el Kilymanjaro, luego en el Cabo pasando por los más ardientes desiertos, después al Aconcagua, el Amazonas, hoy en Turquía, mañana.... ¡Dios dirá!

Le he pedido que en esta ocasión, y al margen de cualquier viaje, nos explicara el cómo y el por qué de su inquietud y la de quienes sienten como él.

Sabéis, en el fondo les tengo una gran envidia; el mundo, la moto y ellos.

Leer con atención este precioso artículo que nos ha dedicado. Leerlo y pensad detenidamente en su contenido; luego coger la moto, bien fuerte, mirad al horizonte, no importa dónde estéis y empezar a soñar.....

Jaime Alguersuari



orejitas, son simpáticas pero nos han dado la noche.

Vemos dos camiones que van hacia Tamarassat, les decimos que Xavier está en el camino (ayer nos separamos).

La pista continúa siendo muy mala, pero pasando un poco más adentro en el desierto la arena es fuerte y podemos coger los 80 km/h. Sólo tenemos que vigilar no perder de vista las piedras y palos que marcan la ruta (está claro que de esta manera sólo se puede correr de día).

De vez en cuando algún susto, la arena se vuelve blanda o resbalamos al pasar por encima de alguna roca calentada por el fuerte sol.

Precisamente en una de éstas caídas se me ha quedado el pie trabado entre la moto y la roca y hasta que no vino Josep M.* a ayudarme no pude sacarlo; Josep M.* iba delante mío, a diez metros sólo, y cuando me caí me puse a gritarle desesperadamente pero no me oía; era terrible en medio del desierto, aunque sabía que al cabo de un rato volvería seguro (así lo hacemos al perderlos de vista), pero ver que la única ayuda posible en cientos de kilómetros a la redonda se larga sin verte es desesperante, lloré de rabia de no poder gritar más fuerte.

El sol pega fuerte y el agua se va terminando; toda nuestra comida son dátiles (riquísimos por cierto). Empezamos a tener sed, yo sobre todo, Josep M.* dice que soy un poco exagerado, quizá sí, pero collons! cuando sudo, luego tengo sed y como que yo sudo más que él... debe ser porque caigo más a menudo que él.

Unos 50 km antes de llegar a la frontera encontramos un Land Rover al que me lanzo en picado y les pido agua (la nuestra ya se había terminado), me dan un vaso pero al ver cómo me la bebo, me dan vaso tras vaso hasta 8 o 9, Josep M.* se ríe de mí. Animados hacemos el último tramo hasta la frontera.

Llegamos y buscamos comida, sólo encontramos galletas pero como que no quieren dólares (¡qué raro!) no las podemos comprar, ¡mierda!

Nos dan agua e incluso nos traen un cubo muy grande para que nos lavemos, y así lo hacemos. Fantástico.

El pequeño pueblo está lleno de arena, es triste, las casas del mismo color que la arena, todas monótonas. Pueblos como Tamarassat no te dan sensación de tristeza ni soledad, aunque

estén en medio del desierto pero éste sí. Cientos de kms de arena por todos lados, sin salir nunca de las cuatro casas, ni siquiera bestias se ven aunque supongo que cabras sí habrán (existen en todas partes). Incluso hay una gasolinera, con sus postes surtidores y todo, evidentemente hace años que no tienen gasolina. Es un pueblo que da tristeza y más en las horas del mediodía. Vamos a la frontera.

La frontera consiste en una pequeña barraca y una gran barrera.

En medio de kms cuadrados de arena han colocado la barrera con unos cuantos metros de alambradas a cada lado para que resalte más y para obligar el paso por la barrera, de esta forma la pueden levantar y bajar y así da sensación de que entras y sales de países diferentes. Precisamente pasar por la barrera en moto es de lo más pésimo porque está llena de arena suelta con muchas roderas... pero hay que pasar por allí.

Cargamos el agua y comemos unos dátiles y una lata de melocotón en almíbar para los dos. A la media hora salimos.

Durante el primer tramo la arena es floja luego mejora y rodando por fuera de la pista podemos apretar fuerte.

Legamos al control de las Fuerzas Nigerianas, los militares lo hacen todo: policía y aduana. Nos registran y nos dan el permiso de circulación para el desierto hasta Arlit, donde deberemos presentarnos. Encontramos un camión de turistas polacos y unos ingleses que hace cuatro días que esperan una pieza del Land Rover. Los polacos nos ofrecen un rico caldo refrescante. Todos quedan un poco sorprendidos de vernos, más aún cuando nos ven partir a la caída de la tarde y perplejos cuando Josep M.* se va al Norte y yo al Sur. Me fui a recoger el tubo de escape que al llegar se me cayó y con sólo mirarlo ya quemaba.

Nos quedaban 200 kms hasta Arlit, nosotros hacia abajo, hacia el Sur ligeramente desviados hacia el Este; por el sol podemos orientarnos bien.

La señalización de la pista es muy buena, un barril con un palo larguísimo cada kilómetro justo, se ven de muy lejos. Antes con las piedras de señalización, era la coña cuando llegabas a zonas rocosas o pedregales, era un lío. Vamos fuertes, 90 km/h; a los 70 kms empieza la arena floja y con ella la noche, hay que seguir roderas para no despistarse (los

palos ya no se ven) y las roderas son la "pera"; caemos, y yo además hago patinar mucho el embrague. Ya huele a quemado, cuando se calienta no actúa y hay que esperar. Lo estoy cascando mucho y nos da miedo. Decidimos parar.

Antes de dormir, le limpio la herida a Josep M.*, la tiene muy mal y le duele mucho. El tío aguanta mucho y bien.

26 DE SETIEMBRE, EN ZONA TROPICAL DEL SUDAN CERCA DE LAS FRONTERAS CON UGANDA Y KENYA.

He dormido muy bien, sin mosquitos (cosa muy rara), me levanto y me tomo un té con galletas, ayer no cené para no gastar. Me pongo a arreglar papeles debajo de un árbol, vienen dos noruegos y me dicen que hoy es sábado (yo pensaba que era martes) y me invitan a desayunar a la "central" (Taller de la Iglesia Noruega). Directos al comedor. Luego de comer y en vista de la comida que se trajinan los tíos les pido algún trabajo para mí, no sé qué hacer, me molesta esperar sin hacer nada y de paso me gano la comida. Se lo pido al jefe mecánico (de Kenya, negro), aunque sea lavar coches (lo que haría mejor) pero dice continuamente que no, que no hay trabajo.

Es un poco corto, no comprendo lo que necesito ¿o quizás un blanco no puede hacer según qué cosas como lavar coches?. Vuelvo a desayunar con los del segundo turno y vuelta a la Policía, bajo el árbol.

Escribo el diario de algún día atrasado, siempre rodeado de gente, dicen que soy periodista y todos me preguntan lo que escribo, qué digo de Torit (su ciudad), todos tienen miedo de que diga cosas malas. Me piden mi dirección y me prometen escribir. Un policía me invita a desayunar (¡no!) no tengo hambre pero no se lo puedes despreciar, a desayunar por tercera vez. Un plato de buena carne de buey, mi pobre estómago va de la nada a las grandes cantidades. Cuando vuelvo al cuartel están comiendo los que hacen guardia, también me llaman, ¡a comer!, es la costumbre, todo el mundo que esté presente tiene que participar de la comida y como que nunca me ven comer creen que tengo

mucha hambre. Ahora la comida es africana, una especie de manioca; con una mano haces una bola, hundes el dedo pulgar en ella para hacer un agujero y entonces como si fuera una cuchara la metes en un recipiente con salsa de judías y cacahuets y te la comes. No puedo más; dicen que soy fuerte y que necesito comer mucho, estoy a punto de reventar.

Todo el mundo me pregunta por España, doy clases de geografía.

Los que tienen radio me dan noticias de España, que si Franco ha matado a seis de la ETA, que a las mujeres no, porque están en estado, que a las mujeres también, otro me dice que a quien han matado ha sido a un policía, etcétera, siempre asesinatos pero cada uno con su versión particular y diferente. Lo que es cierto es que cada día hablan de España y Portugal. Muchos creen (como muchos árabes) que España es árabe y como yo les suelto algo en árabe creen que se habla el árabe y que está llena de mezquitas, que la gente viste túnica y que se come con los dedos. Les intento explicar que allí las mezquitas son catedrales y que las únicas túnicas se llaman sotanas.

Muchos me llevan su atlas de la escuela, para que les señale dónde está mi pueblo y se marchan muy contentos con su Atlas con una gran cruz encima de Iqualada (en la mayoría también tenía que pintar el nombre de Iqualada).

Así todo el día. De vez en cuando me llevan cacahuets...

También me distraigo cuando llega algún camión cargado de gente y es registrado por los policías, todos se pelean y siempre se llevan adentro a alguno con un saco en la espalda. Observo la instrucción y las relaciones superior-inferior, al estilo inglés pero con el desenfado africano, dan risa; cuando están formados no hay ni uno que vista igual y nunca están quietos; es la coña, no pueden estar serios. Los saludos son exagerados y parece siempre como si se cachondeasen del que están saludando.

Me encuentro bien aquí, en la Policía. Me hacen olvidar mi espera y esto me ayuda. Pienso dónde estará Josep M.* y qué hará. Ojalá todo le vaya bien y pronto podamos abrazarnos en Nairobi.

Al oscurecer desaparece la gente, no hay luz. A dormir, si no me pongo a pensar demasiado.